

Una voz simpática.

No ha completado el interesante trabajo de la lectura de los discursos pronunciados en la Conferencia Internacional de Washington por el Dr. Roque Sáenz Peña, Delegado en ella de la República Argentina y Miembro de la Comisión E-Special, nombrada por la misma Conferencia, para informar sobre el proyecto de establecer la Unión Aduanera entre ambas Américas, o como la llama propiamente el distinguido autor, el Zilverman Americano.

Sobre el plan de establecer esta Liga de Aduanas entre todas las naciones de este hemisferio—verá el primero de dichos discursos, y su autor declara desde un principio que su propósito es exponer los rasgos de terminación de su voto contra la misma Liga.

No creemos que los Estados Unidos hayan abrigado nunca el deseo de establecerla, y así lo hemos expuesto antes de que se reuniera en Washington la Conferencia Pan-Americana, como dió en su oportunidad.

Hubo entonces mucha alharaca, pretendiendo algunos, propios y extraños, que el pasado por la Gran República tenía un carácter esencialmente político. Se aseguró que el objeto era realizar el comercio de un país exclusivamente falsamente atribuido al Presidente Monroe, y que no fue sino una insinuación de Canby, de América para los americanos.

Podían estar satisfechos nuestros vecinos de la Gran República por el resultado de la Conferencia de Washington, pero no lo están, como se ve en los periódicos de Nueva York, mundo de mercaderías del Viejo, y adoptando un libre cambio absoluto entre las naciones de este hemisferio.

La cuestión parecía grave; pero nuestros lectores recordarán que en la época a la cual nos hemos referido, antes de la que se comenzaron las sesiones los conferenciantes, aseguramos que el Gobierno de Washington no podía pretender que los países del Sur, y especialmente la República Argentina y Chile, acostumbrados a importar de Europa todos o casi la totalidad de las mercancías que consumen, y a venderle las que producen, aceptasen una proposición contraria a su bienestar y opuesta a sus naturales sentimientos y sus principios.

Los norte-americanos lanzarían la especie del Zilverman, pero yo desentono, para explorar la opinión de los americanos del Sur, en fin, como un globo correa, sin fundar en ello esperanzas de éxito. Si hablaban de los países convecinos dispuestos a la Liga, entonces estudiaban la cuestión a fin de ver lo que mejor les convenía, pero en realidad lo que intentaban se reducía no sólo a sellar el déficit en metálico que la balanza mercantil arroja contra ellos en sus transacciones con los de procedencia española que se levantan en el continente desatado, sino a extender allí su comercio como dignos émulos de Inglaterra, Francia y Alemania.

Esto último era un resumen su objeto, una cuando para el bien parece no dejar de cumplir con el *canon* de la hipocresía proverbial anglosajona, pero tendrían retener el asunto de las exportaciones gigantes, haciendo suponer que intentaban, primeramente, el bloque de toda Europa por medio de una Liga Aduanera que viniese a fabricar una muralla de la China con unos cuantos cuantos de tarifas arancelarias; y después, conquistar si preciso fuera a esa misma Europa envilecida y atrasada.

No nos parece que engañaran a nadie, fuera de los pocos asustados y agrorados de que hemos hablado. Y cuando nosotros lo manifestamos, con el fin de nuestro aserto los discursos que a la sazón pronunciaban mister Hill y otros personas de la Conferencia, discursos en los cuales se presentaban datos estadísticos de importancia suma.

Con estos mismos datos y otros de su propia cosecha apoya el Sr. Roque Sáenz Peña brillante y sólida argumentación para demostrar que el Zilverman propuso esta una aventura peligrosa.

«Las relaciones de la América Latina», exclama, «representadas en la Conferencia consumen por valor de \$500,000,000; pero los Estados Unidos no alimentan esa importación sino en \$38,000,000. No alcanza a lo por 100 de lo que compramos a Europa: la relación que guarda esta cifra con el comercio de los Estados Unidos revela la indigencia de los cambios con mayor claridad: sobre sus exportaciones que alcanzan a \$740,000,000 la América Latina nos compra sólo \$52,000,000. Esto es, un 7 por 100 de lo que exportamos.»

Añade que sumando las exportaciones de los países sur-americanos 600 millones de pesos, (no incluyendo de los Estados Unidos más que a Haití), los Estados Unidos tendrían de esos 600 millones 120, perdiendo en el cambio 68 millones.

El Sr. Sáenz Peña profundiza y agota la materia, probando que la reciprocidad no es el fin que persigue la República del Norte, sobre todo cuando perjudica con derechos a las lanas de la República Argentina, en su comarcas con las de Australia, y en nombre de Buena Esperanza, y en nombre de su país declara que sus Aduanas continuarán inalterables y francesas para este continente como para el resto del mundo; agregando en cumplimiento de sus obligaciones que no reconocerá la posibilidad de hacer tratados, si bien

se abstiene de recomendarlos, «porque no son consejos los que el comercio necesita».

A este elocuente discurso sigue otro titulado Réplica a los Delegados de los Estados Unidos el Honorable John B. Hendon, chairman de la Conferencia, y el honorable Charles E. Flint, en el cual rebate con la misma fuerza y conocimiento del asunto que en su peroración anterior, a semejantes señores; pero sin entrar nosotros en el examen de su trabajo, que nos llevaría a consideraciones que no nos hacemos ahora, volvemos al primero para fijarnos en un acerto grato, en una nota simpática que al concluir exhaló el señor Sáenz Peña.

Copiamos sus palabras: «He terminado mis deberes oficiales. Permítaseme ahora una declaración personalísima: no se mire en lo que he expuesto sino consideraciones de fraternal afecto para todos los pueblos y gobiernos de este continente; si alguna vez se me permitiera hablar en mi espíritu en aquellos sentimientos, desearía convencerse de su error: no me faltan afectos ni amor para la América, me faltan descendientes e ingratiamente para Europa; yo no olvidé que allí se encuentra España, nuestra madre, contemplando con francos ojos el desenvolvimiento de sus viejos dominios, bajo la acción de pueblos generosos y virtuosos que heredaron su sangre».

Estos rasgos retratan un carácter, y nosotros al leer estos acertos varoniles no debemos prescindir de saludar con agradecimiento al hombre notable que los pronunció en el Capitolio de Washington.

Podían estar satisfechos nuestros vecinos de la Gran República por el resultado de la Conferencia de Washington, pero no lo están, como se ve en los periódicos de Nueva York, mundo de mercaderías del Viejo, y adoptando un libre cambio absoluto entre las naciones de este hemisferio.

La cuestión parecía grave; pero nuestros lectores recordarán que en la época a la cual nos hemos referido, antes de la que se comenzaron las sesiones los conferenciantes, aseguramos que el Gobierno de Washington no podía pretender que los países del Sur, y especialmente la República Argentina y Chile, acostumbrados a importar de Europa todos o casi la totalidad de las mercancías que consumen, y a venderle las que producen, aceptasen una proposición contraria a su bienestar y opuesta a sus naturales sentimientos y sus principios.

Los norte-americanos lanzarían la especie del Zilverman, pero yo desentono, para explorar la opinión de los americanos del Sur, en fin, como un globo correa, sin fundar en ello esperanzas de éxito. Si hablaban de los países convecinos dispuestos a la Liga, entonces estudiaban la cuestión a fin de ver lo que mejor les convenía, pero en realidad lo que intentaban se reducía no sólo a sellar el déficit en metálico que la balanza mercantil arroja contra ellos en sus transacciones con los de procedencia española que se levantan en el continente desatado, sino a extender allí su comercio como dignos émulos de Inglaterra, Francia y Alemania.

Esto último era un resumen su objeto, una cuando para el bien parece no dejar de cumplir con el *canon* de la hipocresía proverbial anglosajona, pero tendrían retener el asunto de las exportaciones gigantes, haciendo suponer que intentaban, primeramente, el bloque de toda Europa por medio de una Liga Aduanera que viniese a fabricar una muralla de la China con unos cuantos cuantos de tarifas arancelarias; y después, conquistar si preciso fuera a esa misma Europa envilecida y atrasada.

No nos parece que engañaran a nadie, fuera de los pocos asustados y agrorados de que hemos hablado. Y cuando nosotros lo manifestamos, con el fin de nuestro aserto los discursos que a la sazón pronunciaban mister Hill y otros personas de la Conferencia, discursos en los cuales se presentaban datos estadísticos de importancia suma.

Con estos mismos datos y otros de su propia cosecha apoya el Sr. Roque Sáenz Peña brillante y sólida argumentación para demostrar que el Zilverman propuso esta una aventura peligrosa.

«Las relaciones de la América Latina», exclama, «representadas en la Conferencia consumen por valor de \$500,000,000; pero los Estados Unidos no alimentan esa importación sino en \$38,000,000. No alcanza a lo por 100 de lo que compramos a Europa: la relación que guarda esta cifra con el comercio de los Estados Unidos revela la indigencia de los cambios con mayor claridad: sobre sus exportaciones que alcanzan a \$740,000,000 la América Latina nos compra sólo \$52,000,000. Esto es, un 7 por 100 de lo que exportamos.»

Añade que sumando las exportaciones de los países sur-americanos 600 millones de pesos, (no incluyendo de los Estados Unidos más que a Haití), los Estados Unidos tendrían de esos 600 millones 120, perdiendo en el cambio 68 millones.

El Sr. Sáenz Peña profundiza y agota la materia, probando que la reciprocidad no es el fin que persigue la República del Norte, sobre todo cuando perjudica con derechos a las lanas de la República Argentina, en su comarcas con las de Australia, y en nombre de Buena Esperanza, y en nombre de su país declara que sus Aduanas continuarán inalterables y francesas para este continente como para el resto del mundo; agregando en cumplimiento de sus obligaciones que no reconocerá la posibilidad de hacer tratados, si bien

se abstiene de recomendarlos, «porque no son consejos los que el comercio necesita».

A este elocuente discurso sigue otro titulado Réplica a los Delegados de los Estados Unidos el Honorable John B. Hendon, chairman de la Conferencia, y el honorable Charles E. Flint, en el cual rebate con la misma fuerza y conocimiento del asunto que en su peroración anterior, a semejantes señores; pero sin entrar nosotros en el examen de su trabajo, que nos llevaría a consideraciones que no nos hacemos ahora, volvemos al primero para fijarnos en un acerto grato, en una nota simpática que al concluir exhaló el señor Sáenz Peña.

Copiamos sus palabras: «He terminado mis deberes oficiales. Permítaseme ahora una declaración personalísima: no se mire en lo que he expuesto sino consideraciones de fraternal afecto para todos los pueblos y gobiernos de este continente; si alguna vez se me permitiera hablar en mi espíritu en aquellos sentimientos, desearía convencerse de su error: no me faltan afectos ni amor para la América, me faltan descendientes e ingratiamente para Europa; yo no olvidé que allí se encuentra España, nuestra madre, contemplando con francos ojos el desenvolvimiento de sus viejos dominios, bajo la acción de pueblos generosos y virtuosos que heredaron su sangre».

Estos rasgos retratan un carácter, y nosotros al leer estos acertos varoniles no debemos prescindir de saludar con agradecimiento al hombre notable que los pronunció en el Capitolio de Washington.

Podían estar satisfechos nuestros vecinos de la Gran República por el resultado de la Conferencia de Washington, pero no lo están, como se ve en los periódicos de Nueva York, mundo de mercaderías del Viejo, y adoptando un libre cambio absoluto entre las naciones de este hemisferio.

La cuestión parecía grave; pero nuestros lectores recordarán que en la época a la cual nos hemos referido, antes de la que se comenzaron las sesiones los conferenciantes, aseguramos que el Gobierno de Washington no podía pretender que los países del Sur, y especialmente la República Argentina y Chile, acostumbrados a importar de Europa todos o casi la totalidad de las mercancías que consumen, y a venderle las que producen, aceptasen una proposición contraria a su bienestar y opuesta a sus naturales sentimientos y sus principios.

Los norte-americanos lanzarían la especie del Zilverman, pero yo desentono, para explorar la opinión de los americanos del Sur, en fin, como un globo correa, sin fundar en ello esperanzas de éxito. Si hablaban de los países convecinos dispuestos a la Liga, entonces estudiaban la cuestión a fin de ver lo que mejor les convenía, pero en realidad lo que intentaban se reducía no sólo a sellar el déficit en metálico que la balanza mercantil arroja contra ellos en sus transacciones con los de procedencia española que se levantan en el continente desatado, sino a extender allí su comercio como dignos émulos de Inglaterra, Francia y Alemania.

Esto último era un resumen su objeto, una cuando para el bien parece no dejar de cumplir con el *canon* de la hipocresía proverbial anglosajona, pero tendrían retener el asunto de las exportaciones gigantes, haciendo suponer que intentaban, primeramente, el bloque de toda Europa por medio de una Liga Aduanera que viniese a fabricar una muralla de la China con unos cuantos cuantos de tarifas arancelarias; y después, conquistar si preciso fuera a esa misma Europa envilecida y atrasada.

No nos parece que engañaran a nadie, fuera de los pocos asustados y agrorados de que hemos hablado. Y cuando nosotros lo manifestamos, con el fin de nuestro aserto los discursos que a la sazón pronunciaban mister Hill y otros personas de la Conferencia, discursos en los cuales se presentaban datos estadísticos de importancia suma.

Con estos mismos datos y otros de su propia cosecha apoya el Sr. Roque Sáenz Peña brillante y sólida argumentación para demostrar que el Zilverman propuso esta una aventura peligrosa.

«Las relaciones de la América Latina», exclama, «representadas en la Conferencia consumen por valor de \$500,000,000; pero los Estados Unidos no alimentan esa importación sino en \$38,000,000. No alcanza a lo por 100 de lo que compramos a Europa: la relación que guarda esta cifra con el comercio de los Estados Unidos revela la indigencia de los cambios con mayor claridad: sobre sus exportaciones que alcanzan a \$740,000,000 la América Latina nos compra sólo \$52,000,000. Esto es, un 7 por 100 de lo que exportamos.»

Añade que sumando las exportaciones de los países sur-americanos 600 millones de pesos, (no incluyendo de los Estados Unidos más que a Haití), los Estados Unidos tendrían de esos 600 millones 120, perdiendo en el cambio 68 millones.

El Sr. Sáenz Peña profundiza y agota la materia, probando que la reciprocidad no es el fin que persigue la República del Norte, sobre todo cuando perjudica con derechos a las lanas de la República Argentina, en su comarcas con las de Australia, y en nombre de Buena Esperanza, y en nombre de su país declara que sus Aduanas continuarán inalterables y francesas para este continente como para el resto del mundo; agregando en cumplimiento de sus obligaciones que no reconocerá la posibilidad de hacer tratados, si bien

se abstiene de recomendarlos, «porque no son consejos los que el comercio necesita».

A este elocuente discurso sigue otro titulado Réplica a los Delegados de los Estados Unidos el Honorable John B. Hendon, chairman de la Conferencia, y el honorable Charles E. Flint, en el cual rebate con la misma fuerza y conocimiento del asunto que en su peroración anterior, a semejantes señores; pero sin entrar nosotros en el examen de su trabajo, que nos llevaría a consideraciones que no nos hacemos ahora, volvemos al primero para fijarnos en un acerto grato, en una nota simpática que al concluir exhaló el señor Sáenz Peña.

Copiamos sus palabras: «He terminado mis deberes oficiales. Permítaseme ahora una declaración personalísima: no se mire en lo que he expuesto sino consideraciones de fraternal afecto para todos los pueblos y gobiernos de este continente; si alguna vez se me permitiera hablar en mi espíritu en aquellos sentimientos, desearía convencerse de su error: no me faltan afectos ni amor para la América, me faltan descendientes e ingratiamente para Europa; yo no olvidé que allí se encuentra España, nuestra madre, contemplando con francos ojos el desenvolvimiento de sus viejos dominios, bajo la acción de pueblos generosos y virtuosos que heredaron su sangre».

MISCELANEA

En mal estado, plágrimas, como es consiguiente, la vida de sus moradores. El Arquitecto municipal debe visitar. Por humanidad siquiera. ¿Valiente humanidad! Por lo visto, los sentimientos filantrópicos del Sr. Director no son extensos a todo el mundo.

Se detienen ante los Arquitectos Municipales. El buen gusto en materia de epigramas va cundiendo de un modo asombroso. Otro periódico callejero se nos desolga hoy con un suelto titulado «Cochinos conservadores».

«Oh, cuarto poder... ¡qué mal educado eres algunas veces!» Del cierre de puertas. El señor Presidente de la «Unión de Dependientes del Comercio» nos ruega la publicación del siguiente aviso a los Gremios de tiendas de ropa, tiendas de tejidos de sastrería y camisería, sedería y quincalla, sastretería, platería y joyería, ferretería, locería, mueblería, prestamistas y rastros.

Los señores de los antedichos Gremios en junta celebrada en los salones del Casino Español, a petición de la sociedad «Unión de Dependientes del Comercio», visto que sus giros respectivos están en un todo conformes con el artículo 1.º del Código de Comercio, y que los señores de los dichos Gremios y días festivos desde las diez de la mañana, lo cual por inmensa mayoría patentan con sus firmas; de acuerdo con la citada sociedad ha señalado el primer domingo del próximo mes de Julio para llevar a la práctica lo que con anticipación pueda prepararse al público convenientemente para él.

J. Gándara, Fabian García, Pedro Rodríguez, Pedro Viqueza, Juan Fernández, Tomás Sánchez, Pablo Benítez, Manuel Serrano, Manuel Pérez, Joaquín Cares. Coplamiento. Sr. Director de La Unión Constitucional. Muy señor mío y de mi mayor estimación: ruego a V. que me permita que me sirva dar cabida en su ilustrado diario, a la siguiente carta que con esta fecha dirijo al Sr. Director del periódico La Discusión.

Doña V. las gracias anticipadas y reiterándole el testimonio de mi consideración más distinguida queda suyo afirmo, s. s. q. b. s. m. Miguel de Ochoa. Sr. Director de La Unión Constitucional. Sr. Director de La Discusión. Muy Sr. mío de toda mi voluntad. Por que así cuadraba a mi voluntad, o por otros motivos respecto de los cuales me reservo toda explicación, fue de antiguo práctica constantemente por mi seguida, la de condenar al desprecio los artículos que vengamos aparecidos en el periódico que da la noticia que, desde que me hallé en un partido de Unión Constitucional, se me ha venido haciendo por algunas publicaciones adictas al credo autonomista.

Juzgaba yo que la disparidad de criterio político, podía y debía consistir dentro de esta esfera, pero que dada la circunstancia atenuante de aquella mal encubierta inquina conque frecuentemente se gozaban en hostilizarlo y en consumar mis actos muchos de los señores que yo respetaba, y entendía que no debía ser el motivo de la falta de fluidez de nuestra humana comprensión moral, no era esta conducta tan sin procedencia—aunque fuese de luego digna de censura—como las luchas incrementadas, pero enconadas, que en su manifiesta intención, ha adoptado la forma de colaborador o corresponsal de La Discusión, a cuyos redactores dirige hoy una carta titulada «Estoy vivo» que le obliga a uno a deplorar que no esté muerto.

«Ejército ustedes que el hecho de no contentarse en las cosas de insignificantes es calificado por él de pecado de lesa ordinaria».

«De modo que las gresías lesionan a la ordinaria y no a la ordinaria».

Bien dicen que ningún día se ausenta uno sin saber algo nuevo. Afirmo La Discusión que no nos hacen gracia los periódicos populares. Los populares, menos mal. Los que no nos hacen gracia son los populacheros.

Dice también que las Misceláneas de La Unión Constitucional están averiadas y mal escritas. En cuanto a lo segundo, lo raro sería que parecieran bien escritas al colega estando escritas en su contra. Y por lo que se refiere a lo primero, nada tendría de particular que se averiara el artículo que yo escribí, y así la influencia de ciertos mismos capaces de averiar hasta la Biblia.

«¿Quiéren Vds. ver un párrafo bien escrito?» Pues en este del citado periódico: «En sus averiadas y mal escritas «Misceláneas» se guasa de que otro día bautizaríamos un trabajo, poniéndolo por epigrafe: «El títan del chocolate. Ladrón cogido y quemado indecisa.»

«Bautizar un trabajo» Eso no debe ocurrirle más y a los trabajos de La Discusión. «Falta ahora saber qué clase de aguas les echan. Aunque nosotros nos lo figuramos.

«¿Quiéren ustedes admirar otro trabajo no menos mojado que el anterior?» Pues ahí va, y ustedes perdonen: «El intento nuevo de suicidio de Eyrand con la energía de trazo enjabonado que se le encontró y con la cual pretendía ahorcarse ha rebeldado la vigilancia de sus guardianes.»

No deja de ser curioso un intento que rebeldó como si fuera un tambor en la familia del diestro. «Aquí de Barba Azul: «En la ciudad el corazón palpita, pero en el campo rebeldía.»

Y a propósito: Cuerdamente pensado yo creen ustedes que puede llegar un día en que se pregone La Discusión por las calles con el retrato de un rodillo fuerte y prolongado? Dice El Libertad: «Según se nos informa, la casa calle de Teniente Rey número 38, así halla

MISCELANEA

divididos llamados a ejercer ministerio de un intendiente de importancia, y trascendencia para la sociedad, previene muy particularmente la atención de S. E. acerca de mi persona, expresando que por encontrarme procedido y haber perdido el señor Fiscal de S. M. pona contra mí, carezco de la aptitud necesaria para el desempeño del cargo de Juez.

Como esto se afirma en el suelto, y como no tolos están en el caso de conocer la causa que motivó el proceso que se le sigue, me cumplo haciendo una declaración pública, en la que manifiesto a la verdad, que no he sido el autor de la mala fe del Sr. Jefe de la precipitación que con acoso recedido el suelto, no me permitiera extenderse en determinadas explicaciones, necesarias a mi buen nombre.

Mi hijo, en verdad, son los hechos a virtud de los cuales puedo procesarse a un individuo, y es innegable que la mayor parte de las voces que esto ocurre, no queda muy bien parada—por los motivos que determinan la intervención de los tribunales—en los actos de los hombres—la honra de éstos; pero ocasiones hay, y yo me encuentro en esta caso, en que el proceso responde a una supuesta falta, la miscelánea, por ejemplo, de la cual he sido abultado por la Excma. Audiencia, y entonces tenemos que convenir en que la dignidad y la honra del que fue procesado no se menoscaban en lo más mínimo.

Quiero que conste esto, porque en punto a honra de bien no admito al contrario, como he procedido a la altura de la del suelista a quien no conozco y con quien no puedo por tanto establecer comparaciones, sino a la altura del mal probado de todos los hombres.

Solo un mal intencionado podría desconocerlo. Suplico a V. por tanto, señor Director, disponga la inserción de la presente carta en su diario, y apelo para el logro de mis deseos a su caballerosidad, en caso de que no me permita el ataque de los señores que admiten la defensa.

En todo caso, y a la inesperada eventualidad de V. se negara a ello, me vería precisado, bien con mi voluntad, a recurrir a los tribunales, o bien a la prensa, que me permita que yo me sirva de ella para solicitar de V. lo que deyo solicitado y espero obtener.

Se ofreció de V. con la mayor consideración suyo afirmo. S. S. Q. B. S. M. Miguel de Ochoa. Sr. Director de La Unión Constitucional. Sr. Director de La Discusión. Muy Sr. mío de toda mi voluntad. Por que así cuadraba a mi voluntad, o por otros motivos respecto de los cuales me reservo toda explicación, fue de antiguo práctica constantemente por mi seguida, la de condenar al desprecio los artículos que vengamos aparecidos en el periódico que da la noticia que, desde que me hallé en un partido de Unión Constitucional, se me ha venido haciendo por algunas publicaciones adictas al credo autonomista.

Juzgaba yo que la disparidad de criterio político, podía y debía consistir dentro de esta esfera, pero que dada la circunstancia atenuante de aquella mal encubierta inquina conque frecuentemente se gozaban en hostilizarlo y en consumar mis actos muchos de los señores que yo respetaba, y entendía que no debía ser el motivo de la falta de fluidez de nuestra humana comprensión moral, no era esta conducta tan sin procedencia—aunque fuese de luego digna de censura—como las luchas incrementadas, pero enconadas, que en su manifiesta intención, ha adoptado la forma de colaborador o corresponsal de La Discusión, a cuyos redactores dirige hoy una carta titulada «Estoy vivo» que le obliga a uno a deplorar que no esté muerto.

«Ejército ustedes que el hecho de no contentarse en las cosas de insignificantes es calificado por él de pecado de lesa ordinaria».

«De modo que las gresías lesionan a la ordinaria y no a la ordinaria».

Bien dicen que ningún día se ausenta uno sin saber algo nuevo. Afirmo La Discusión que no nos hacen gracia los periódicos populares. Los populares, menos mal. Los que no nos hacen gracia son los populacheros.

Dice también que las Misceláneas de La Unión Constitucional están averiadas y mal escritas. En cuanto a lo segundo, lo raro sería que parecieran bien escritas al colega estando escritas en su contra. Y por lo que se refiere a lo primero, nada tendría de particular que se averiara el artículo que yo escribí, y así la influencia de ciertos mismos capaces de averiar hasta la Biblia.

«¿Quiéren Vds. ver un párrafo bien escrito?» Pues en este del citado periódico: «En sus averiadas y mal escritas «Misceláneas» se guasa de que otro día bautizaríamos un trabajo, poniéndolo por epigrafe: «El títan del chocolate. Ladrón cogido y quemado indecisa.»

«Bautizar un trabajo» Eso no debe ocurrirle más y a los trabajos de La Discusión. «Falta ahora saber qué clase de aguas les echan. Aunque nosotros nos lo figuramos.

«¿Quiéren ustedes admirar otro trabajo no menos mojado que el anterior?» Pues ahí va, y ustedes perdonen: «El intento nuevo de suicidio de Eyrand con la energía de trazo enjabonado que se le encontró y con la cual pretendía ahorcarse ha rebeldado la vigilancia de sus guardianes.»

No deja de ser curioso un intento que rebeldó como si fuera un tambor en la familia del diestro. «Aquí de Barba Azul: «En la ciudad el corazón palpita, pero en el campo rebeldía.»

Y a propósito: Cuerdamente pensado yo creen ustedes que puede llegar un día en que se pregone La Discusión por las calles con el retrato de un rodillo fuerte y prolongado? Dice El Libertad: «Según se nos informa, la casa calle de Teniente Rey número 38, así halla

MISCELANEA

en mal estado, plágrimas, como es consiguiente, la vida de sus moradores. El Arquitecto municipal debe visitar. Por humanidad siquiera. ¿Valiente humanidad! Por lo visto, los sentimientos filantrópicos del Sr. Director no son extensos a todo el mundo.

Se detienen ante los Arquitectos Municipales. El buen gusto en materia de epigramas va cundiendo de un modo asombroso. Otro periódico callejero se nos desolga hoy con un suelto titulado «Cochinos conservadores».

«Oh, cuarto poder... ¡qué mal educado eres algunas veces!» Del cierre de puertas. El señor Presidente de la «Unión de Dependientes del Comercio» nos ruega la publicación del siguiente aviso a los Gremios de tiendas de ropa, tiendas de tejidos de sastrería y camisería, sedería y quincalla, sastretería, platería y joyería, ferretería, locería, mueblería, prestamistas y rastros.

Los señores de los antedichos Gremios en junta celebrada en los salones del Casino Español, a petición de la sociedad «Unión de Dependientes del Comercio», visto que sus giros respectivos están en un todo conformes con el artículo 1.º del Código de Comercio, y que los señores de los dichos Gremios y días festivos desde las diez de la mañana, lo cual por inmensa mayoría patentan con sus firmas; de acuerdo con la citada sociedad ha señalado el primer domingo del próximo mes de Julio para llevar a la práctica lo que con anticipación pueda prepararse al público convenientemente para él.

J. Gándara, Fabian García, Pedro Rodríguez, Pedro Viqueza, Juan Fernández, Tomás Sánchez, Pablo Benítez, Manuel Serrano, Manuel Pérez, Joaquín Cares. Coplamiento. Sr. Director de La Unión Constitucional. Muy señor mío y de mi mayor estimación: ruego a V. que me permita que me sirva dar cabida en su ilustrado diario, a la siguiente carta que con esta fecha dirijo al Sr. Director del periódico La Discusión.

Doña V. las gracias anticipadas y reiterándole el testimonio de mi consideración más distinguida queda suyo afirmo, s. s. q. b. s. m. Miguel de Ochoa. Sr. Director de La Unión Constitucional. Sr. Director de La Discusión. Muy Sr. mío de toda mi voluntad. Por que así cuadraba a mi voluntad, o por otros motivos respecto de los cuales me reservo toda explicación, fue de antiguo práctica constantemente por mi seguida, la de condenar al desprecio los artículos que vengamos aparecidos en el periódico que da la noticia que, desde que me hallé en un partido de Unión Constitucional, se me ha venido haciendo por algunas publicaciones adictas al credo autonomista.

Juzgaba yo que la disparidad de criterio político, podía y debía consistir dentro de esta esfera, pero que dada la circunstancia atenuante de aquella mal encubierta inquina conque frecuentemente se gozaban en hostilizarlo y en consumar mis actos muchos de los señores que yo respetaba, y entendía que no debía ser el motivo de la falta de fluidez de nuestra humana comprensión moral, no era esta conducta tan sin procedencia—aunque fuese de luego digna de censura—como las luchas incrementadas, pero enconadas, que en su manifiesta intención, ha adoptado la forma de colaborador o corresponsal de La Discusión, a cuyos redactores dirige hoy una carta titulada «Estoy vivo» que le obliga a uno a deplorar que no esté muerto.

«Ejército ustedes que el hecho de no contentarse en las cosas de insignificantes es calificado por él de pecado de lesa ordinaria».

«De modo que las gresías lesionan a la ordinaria y no a la ordinaria».

Bien dicen que ningún día se ausenta uno sin saber algo nuevo. Afirmo La Discusión que no nos hacen gracia los periódicos populares. Los populares, menos mal. Los que no nos hacen gracia son los populacheros.

Dice también que las Misceláneas de La Unión Constitucional están averiadas y mal escritas. En cuanto a lo segundo, lo raro sería que parecieran bien escritas al colega estando escritas en su contra. Y por lo que se refiere a lo primero, nada tendría de particular que se averiara el artículo que yo escribí, y así la influencia de ciertos mismos capaces de averiar hasta la Biblia.

«¿Quiéren Vds. ver un párrafo bien escrito?» Pues en este del citado periódico: «En sus averiadas y mal escritas «Misceláneas» se guasa de que otro día bautizaríamos un trabajo, poniéndolo por epigrafe: «El títan del chocolate. Ladrón cogido y quemado indecisa.»

«Bautizar un trabajo» Eso no debe ocurrirle más y a los trabajos de La Discusión. «Falta ahora saber qué clase de aguas les echan. Aunque nosotros nos lo figuramos.

«¿Quiéren ustedes admirar otro trabajo no menos mojado que el anterior?» Pues ahí va, y ustedes perdonen: «El intento nuevo de suicidio de Eyrand con la energía de trazo enjabonado que se le encontró y con la cual pretendía ahorcarse ha rebeldado la vigilancia de sus guardianes.»

No deja de ser curioso un intento que rebeldó como si fuera un tambor en la familia del diestro. «Aquí de Barba Azul: «En la ciudad el corazón palpita, pero en el campo rebeldía.»

Y a propósito: Cuerdamente pensado yo creen ustedes que puede llegar un día en que se pregone La Discusión por las calles con el retrato de un rodillo fuerte y prolongado? Dice El Libertad: «Según se nos informa, la casa calle de Teniente Rey número 38, así halla

MISCELANEA

en mal estado, plágrimas, como es consiguiente, la vida de sus moradores. El Arquitecto municipal debe visitar. Por humanidad siquiera. ¿Valiente humanidad! Por lo visto, los sentimientos filantrópicos del Sr. Director no son extensos a todo el mundo.

Se detienen ante los Arquitectos Municipales. El buen gusto en materia de epigramas va cundiendo de un modo asombroso. Otro periódico callejero se nos desolga hoy con un suelto titulado «Cochinos conservadores».

«Oh, cuarto poder... ¡qué mal educado eres algunas veces!» Del cierre de puertas. El señor Presidente de la «Unión de Dependientes del Comercio» nos ruega la publicación del siguiente aviso a los Gremios de tiendas de ropa, tiendas de tejidos de sastrería y camisería, sedería y quincalla, sastretería, platería y joyería, ferretería, locería, mueblería, prestamistas y rastros.

Los señores de los antedichos Gremios en junta celebrada en los salones del Casino Español, a petición de la sociedad «Unión de Dependientes del Comercio», visto que sus giros respectivos están en un todo conformes con el artículo 1.º del Código de Comercio, y que los señores de los dichos Gremios y días festivos desde las diez de la mañana, lo cual por inmensa mayoría patentan con sus firmas; de acuerdo con la citada sociedad ha señalado el primer domingo del próximo mes de Julio para llevar a la práctica lo que con anticipación pueda prepararse al público convenientemente para él.

J. Gándara, Fabian García, Pedro Rodríguez, Pedro Viqueza, Juan Fernández, Tomás Sánchez, Pablo Benítez, Manuel Serrano, Manuel Pérez, Joaquín Cares. Coplamiento. Sr. Director de La Unión Constitucional. Muy señor mío y de mi mayor estimación: ruego a V. que me permita que me sirva dar cabida en su ilustrado diario, a la siguiente carta que con esta fecha dirijo al Sr. Director del periódico La Discusión.

Doña V. las gracias anticipadas y reiterándole el testimonio de mi consideración más distinguida queda suyo afirmo, s. s. q. b. s. m. Miguel de Ochoa. Sr. Director de La Unión Constitucional. Sr. Director de La Discusión. Muy Sr. mío de toda mi voluntad. Por que así cuadraba a mi voluntad, o por otros motivos respecto de los cuales me reservo toda explicación, fue de antiguo práctica constantemente por mi seguida, la de condenar al desprecio los artículos que vengamos aparecidos en el periódico que da la noticia que, desde que me hallé en un partido de Unión Constitucional, se me ha venido haciendo por algunas publicaciones adictas al credo autonomista.

Juzgaba yo que la disparidad de criterio político, podía y debía consistir dentro de esta esfera, pero que dada la circunstancia atenuante de aquella mal encubierta inquina conque frecuentemente se gozaban en hostilizarlo y en consumar mis actos muchos de los señores que yo respetaba, y entendía que no debía ser el motivo de la falta de fluidez de nuestra humana comprensión moral, no era esta conducta tan sin procedencia—aunque fuese de luego digna de censura—como las luchas incrementadas, pero enconadas, que en su manifiesta intención, ha adoptado la forma de colaborador o corresponsal de La Discusión, a cuyos redactores dirige hoy una carta titulada «Estoy vivo» que le obliga a uno a deplorar que no esté muerto.

«Ejército ustedes que el hecho de no contentarse en las cosas de insignificantes es calificado por él de pecado de lesa ordinaria».

«De modo que las gresías lesionan a la ordinaria y no a la ordinaria».

Bien dicen que ningún día se ausenta uno sin saber algo nuevo. Afirmo La Discusión que no nos hacen gracia los periódicos populares. Los populares, menos mal. Los que no nos hacen gracia son los populacheros.

modo el gusto de las cosas españolas, para que a la vuelta de un par de años las grises llevarán la navaja en la lista.

NOTICIAS.

—Está mañana falleció repentinamente una asesora de la calle de San... —Nuestro apreciable colega El Eco Militar...

—El domingo último se verificó la junta general legislativa bajo la presidencia del vicepresidente general de artillería don Federico de Molins...

—Vocales.—D. Bernardo J. Deminguez. —D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer...

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

—Vocales.—D. Francisco Sierra, don Manuel Ferrer, don José Mora Sureda.

municipal de Baita, barrio de Punta Brava, en terrenos de la finca conocida por Bruñón...

—Este sexteto seguirá dando conciertos diarios hasta el día 20 de julio...

—El señor Baserra Armentó ha presentado en la alta Cámara una proposición de ley...

—Después de esto, en dirección S. E. y se fijará la sexta etapa...

—En la sección tercera el Sr. Vda. pidió explicaciones al candidato ministerial Sr. Rojo Arias...

—En la sesión cuarta el señor García Tuñón dio también explicaciones sobre dichos puntos...

—En la sexta la discusión ha sido más larga y extendida por parte del Sr. Rivera...

—D. Francisco Armengol nos participa haber establecido una fundación de hueros y hueros...

—En algunos días, y obedeciendo a numerosas instancias del comercio de Cárdenas...

—En el Senado, ayer, el señor Pezuela ha leído el discurso del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

de inauguración, como de costumbre, el día 1.º de Julio.

—Resumen de las pruebas de hoy: A las cinco y quince minutos de la mañana...

—A las siete y veintiocho minutos de la mañana...

—La mar tendida y dura fuera de la bahía...

—El general manifestó fondar en la bahía...

—Peral y la oficialidad del submarino han almorzado en el cañonero Salamandra...

—Según telegrama recibido el día 6 por el señor Zayas...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

—El Sr. Pezuela se mostró satisfecho con la contestación del Sr. Maura...

DEPARTAMENTOS. 1.º 103. 2.º 122. 3.º 128. 4.º 130. 5.º 132. 6.º 134. 7.º 136. 8.º 138. 9.º 140. 10.º 142. 11.º 144. 12.º 146. 13.º 148. 14.º 150. 15.º 152. 16.º 154. 17.º 156. 18.º 158. 19.º 160. 20.º 162. 21.º 164. 22.º 166. 23.º 168. 24.º 170. 25.º 172. 26.º 174. 27.º 176. 28.º 178. 29.º 180. 30.º 182. 31.º 184. 32.º 186. 33.º 188. 34.º 190. 35.º 192. 36.º 194. 37.º 196. 38.º 198. 39.º 200. 40.º 202. 41.º 204. 42.º 206. 43.º 208. 44.º 210. 45.º 212. 46.º 214. 47.º 216. 48.º 218. 49.º 220. 50.º 222. 51.º 224. 52.º 226. 53.º 228. 54.º 230. 55.º 232. 56.º 234. 57.º 236. 58.º 238. 59.º 240. 60.º 242. 61.º 244. 62.º 246. 63.º 248. 64.º 250. 65.º 252. 66.º 254. 67.º 256. 68.º 258. 69.º 260. 70.º 262. 71.º 264. 72.º 266. 73.º 268. 74.º 270. 75.º 272. 76.º 274. 77.º 276. 78.º 278. 79.º 280. 80.º 282. 81.º 284. 82.º 286. 83.º 288. 84.º 290. 85.º 292. 86.º 294. 87.º 296. 88.º 298. 89.º 300. 90.º 302. 91.º 304. 92.º 306. 93.º 308. 94.º 310. 95.º 312. 96.º 314. 97.º 316. 98.º 318. 99.º 320. 100.º 322. 101.º 324. 102.º 326. 103.º 328. 104.º 330. 105.º 332. 106.º 334. 107.º 336. 108.º 338. 109.º 340. 110.º 342. 111.º 344. 112.º 346. 113.º 348. 114.º 350. 115.º 352. 116.º 354. 117.º 356. 118.º 358. 119.º 360. 120.º 362. 121.º 364. 122.º 366. 123.º 368. 124.º 370. 125.º 372. 126.º 374. 127.º 376. 128.º 378. 129.º 380. 130.º 382. 131.º 384. 132.º 386. 133.º 388. 134.º 390. 135.º 392. 136.º 394. 137.º 396. 138.º 398. 139.º 400. 140.º 402. 141.º 404. 142.º 406. 143.º 408. 144.º 410. 145.º 412. 146.º 414. 147.º 416. 148.º 418. 149.º 420. 150.º 422. 151.º 424. 152.º 426. 153.º 428. 154.º 430. 155.º 432. 156.º 434. 157.º 436. 158.º 438. 159.º 440. 160.º 442. 161.º 444. 162.º 446. 163.º 448. 164.º 450. 165.º 452. 166.º 454. 167.º 456. 168.º 458. 169.º 460. 170.º 462. 171.º 464. 172.º 466. 173.º 468. 174.º 470. 175.º 472. 176.º 474. 177.º 476. 178.º 478. 179.º 480. 180.º 482. 181.º 484. 182.º 486. 183.º 488. 184.º 490. 185.º 492. 186.º 494. 187.º 496. 188.º 498. 189.º 500. 190.º 502. 191.º 504. 192.º 506. 193.º 508. 194.º 510. 195.º 512. 196.º 514. 197.º 516. 198.º 518. 199.º 520. 200.º 522. 201.º 524. 202.º 526. 203.º 528. 204.º 530. 205.º 532. 206.º 534. 207.º 536. 208.º 538. 209.º 540. 210.º 542. 211.º 544. 212.º 546. 213.º 548. 214.º 550. 215.º 552. 216.º 554. 217.º 556. 218.º 558. 219.º 560. 220.º 562. 221.º 564. 222.º 566. 223.º 568. 224.º 570. 225.º 572. 226.º 574. 227.º 576. 228.º 578. 229.º 580. 230.º 582. 231.º 584. 232.º 586. 233.º 588. 234.º 590. 235.º 592. 236.º 594. 237.º 596. 238.º 598. 239.º 600. 240.º 602. 241.º 604. 242.º 606. 243.º 608. 244.º 610. 245.º 612. 246.º 614. 247.º 616. 248.º 618. 249.º 620. 250.º 622. 251.º 624. 252.º 626. 253.º 628. 254.º 630. 255.º 632. 256.º 634. 257.º 636. 258.º 638. 259.º 640. 260.º 642. 261.º 644. 262.º 646. 263.º 648. 264.º 650. 265.º 652. 266.º 654. 267.º 656. 268.º 658. 269.º 660. 270.º 662. 271.º 664. 272.º 666. 273.º 668. 274.º 670. 275.º 672. 276.º 674. 277.º 676. 278.º 678. 279.º 680. 280.º 682. 281.º 684. 282.º 686. 283.º 688. 284.º 690. 285.º 692. 286.º 694. 287.º 696. 288.º 698. 289.º 700. 290.º 702. 291.º 704. 292.º 706. 293.º 708. 294.º 710. 295.º 712. 296.º 714. 297.º 716. 298.º 718. 299.º 720. 300.º 722. 301.º 724. 302.º 726. 303.º 728. 304.º 730. 305.º 732. 306.º 734. 307.º 736. 308.º 738. 309.º 740. 310.º 742. 311.º 744. 312.º 746. 313.º 748. 314.º 750. 315.º 752. 316.º 754. 317.º 756. 318.º 758. 319.º 760. 320.º 762. 321.º 764. 322.º 766. 323.º 768. 324.º 770. 325.º 772. 326.º 774. 327.º 776. 328.º 778. 329.º 780. 330.º 782. 331.º 784. 332.º 786. 333.º 788. 334.º 790. 335.º 792. 336.º 794. 337.º 796. 338.º 798. 339.º 800. 340.º 802. 341.º 804. 342.º 806. 343.º 808. 344.º 810. 345.º 812. 346.º 814. 347.º 816. 348.º 818. 349.º 820. 350.º 822. 351.º 824. 352.º 826. 353.º 828. 354.º 830. 355.º 832. 356.º 834. 357.º 836. 358.º 838. 359.º 840. 360.º 842. 361.º 844. 362.º 846. 363.º 848. 364.º 850. 365.º 852. 366.º 854. 367.º 856. 368.º 858. 369.º 860. 370.º 862. 371.º 864. 372.º 866. 373.º 868. 374.º 870. 375.º 872. 376.º 874. 377.º 876. 378.º 878. 379.º 880. 380.º 882. 381.º 884. 382.º 886. 383.º 888. 384.º 890. 385.º 892. 386.º 894. 387.º 896. 388.º 898. 389.º 900. 390.º 902. 391.º 904. 392.º 906. 393.º 908. 394.º 910. 395.º 912. 396.º 914. 397.º 916. 398.º 918. 399.º 920. 400.º 922. 401.º 924. 402.º 926. 403.º 928. 404.º 930. 405.º 932. 406.º 934. 407.º 936. 408.º 938. 409.º 940. 410.º 942. 411.º 944. 412.º 946. 413.º 948. 414.º 950. 415.º 952. 416.º 954. 417.º 956. 418.º 958. 419.º 960. 420.º 962. 421.º 964. 422.º 966. 423.º 968. 424.º 970. 425.º 972. 426.º 974. 427.º 976. 428.º 978. 429.º 980. 430.º 982. 431.º 984. 432.º 986. 433.º 988. 434.º 990. 435.º 992. 436.º 994. 437.º 996. 438.º 998. 439.º 1000. 440.º 1002. 441.º 1004. 442.º 1006. 443.º 1008. 444.º 1010. 445.º 1012. 446.º 1014. 447.º 1016. 448.º 1018. 449.º 1020. 450.º 1022. 451.º 1024. 452.º 1026. 453.º 1028. 454.º 1030. 455.º 1032. 456.º 1034. 457.º 1036. 458.º 1038. 459.º 1040. 460.º 1042. 461.º 1044. 462.º 1046. 463.º 1048. 464.º 1050. 465.º 1052. 466.º 1054. 467.º 1056. 468.º 1058. 469.º 1060. 470.º 1062. 471.º 1064. 472.º 1066. 473.º 1068. 474.º 1070. 475.º 1072. 476.º 1074. 477.º 1076. 478.º 1078. 479.º 1080. 480.º 1082. 481.º 1084. 482.º 1086. 483.º 1088. 484.º 1090. 485.º 1092. 486.º 1094. 487.º 1096. 488.º 1098. 489.º 1100. 490.º 1102. 491.º 1104. 492.º 1106. 493.º 1108. 494.º 1110. 495.º 1112. 496.º 1114. 497.º 1116. 498.º 1118. 499.º 1120. 500.º 1122. 501.º 1124. 502.º 1126. 503.º 1128. 504.º 1130. 505.º 1132. 506.º 1134. 507.º 1136. 508.º 1138. 509.º 1140. 510.º 1142. 511.º 1144. 512.º 1146. 513.º 1148. 514.º 1150. 515.º 1152. 516.º 1154. 517.º 1156. 518.º 1158. 519.º 1160. 520.º 1162. 521.º 1164. 522.º 1166. 523.º 1168. 524.º 1170. 525.º 1172. 526.º 1174. 527.º 1176. 528.º 1178. 529.º 1180. 530.º 1182. 531.º 1184. 532.º 1186. 533.º 1188. 534.º 1190. 535.º 1192. 536.º 1194. 537.º 1196. 538.º 1198. 539.º 1200. 540.º 1202. 541.º 1204. 542.º 1206. 543.º 1208. 544.º 1210. 545.º 1212. 546.º 1214. 547.º 1216. 548.º 1218. 549.º 1220. 550.º 1222. 551.º 1224. 552.º 1226. 553.º 1228. 554.º 1230. 555.º 1232. 556.º 1234. 557.º 1236. 558.º 1238. 559.º 1240. 560.º 1242. 561.º 1244. 562.º 1246. 563.º 1248. 564.º 1250. 565.º 1252. 566.º 1254. 567.º 1256. 568.º 1258. 569.º 1260. 570.º 1262. 571.º 1264. 572.º 1266. 573.º 1268. 574.º 1270. 575.º 1272. 576.º 1274. 577.º 1276. 578.º 1278. 579.º 1280. 580.º 1282. 581.º 1284. 582.º 1286. 583.º 1288. 584.º 1290. 585.º 1292. 586.º 1294. 587.º 1296. 588.º 1298. 589.º 1300. 590.º 1302. 591.º 1304. 592.º 1306. 593.º 1308. 594.º 1310. 595.º 1312. 596.º 1314. 597.º 1316. 598.º 1318. 599.º 1320. 600.º 1322. 601.º 1324. 602.º 1326. 603.º 1328. 604.º 1330. 605.º 1332. 606.º 1334. 607.º 1336. 608.º 1338. 609.º 1340. 610.º 1342. 611.º 1344. 612.º 1346. 613.º 1348. 614.º 1350. 615.º 1352. 616.º 1354. 617.º 1356. 618.º 1358. 619.º 1360. 620.º 1362. 621.º 1364. 622.º 1366. 623.º 1368. 624.º 1370. 625.º 1372. 626.º 1374. 627.º 1376. 628.º 1378. 629.º 1380. 630.º 1382. 631.º 1384. 632.º 1386. 633.º 1388. 634.º 1390. 635.º 1392. 636.º 1394. 637.º 1396. 638.º 1398. 639.º 1400. 640.º 1402. 641.º 1404. 642.º 1406. 643.º 1408. 644.º 1410. 645.º 1412. 646.º 1414. 647.º 1416. 648.º 1418. 649.º 1420. 650.º 1422. 651.º 1424. 652.º 1426. 653.º 1428. 654.º 1430. 655.º 1432. 656.º 1434. 657.º 1436. 658.º 1438. 659.º

GACETILLAS.

CORRIDA BENEFICIA.—Mañana, dom 9, se verificará en la Plaza de C...

La Comisión nombrada para ent...

«Sin llanto ya en los ojos y helad...

Al reanudar el programa de la s...

De esperar es que el pueblo hab...

Como siempre que se ha tratado...

La Moda Cubana.—Acaba de rec...

GRAN NEGOCIO.—En Llanera, San...

EL BANCHEIRISMO EN CUBA.—Acab...

FERROCARRIL DE MARIANO.—Repro...

«Por persona de entera crédito s...

AL NIVEL DE PARÍS.—Uno de los...

—Esas señoritas dirán lo que qu...

«Por qué no han de circular gu...

«Contéu, Triéu y Remenéu» NADA DE BOMBO. Se elabora cualquier fabricación...

FABRICAS: CALZADA DE BELASCOAIN NUMERO 88. Depósito general, LAMPARILLA 4.

ROB DEPURATIVO DEL DOCTOR GANDUL. Preparado por el Dr. Alfredo Perea Carrillo.

LA EQUITATIVA. COMPANIA DE SEGUROS DE VIDA ESTABLECIDA EN 1869.

LUZ BRILLANTE. ACEITE PARA EL ALUMBRADO DE FAMILIAS LIBRE DE EXPLOSION.

LA LUZ BRILLANTE, marca ELEFANTE. 71, TENIENTE-REY 71.

DEPURATIVO GUARDIAS. EL descubierto más sublime del siglo.

MAGNESIA AERADA ANTIDILIOSA. DEL LICENCIADO DON JUAN JOSE MARQUEZ.

Vino «Cepa Americana». Los Sres. MUNIZ y OOMP, tienen constan-

Uresandi, Alvarez y Ca. Importadores de ferreteria en general.

Acete de Hígado de Bacalao. Todo Ferruginoso, el Quinquina y Cáscara de Naranja amarga.

«Por qué no han de circular gu...

FABRICAS: CALZADA DE BELASCOAIN NUMERO 88. Depósito general, LAMPARILLA 4.

ROB DEPURATIVO DEL DOCTOR GANDUL. Preparado por el Dr. Alfredo Perea Carrillo.

LA EQUITATIVA. COMPANIA DE SEGUROS DE VIDA ESTABLECIDA EN 1869.

LUZ BRILLANTE. ACEITE PARA EL ALUMBRADO DE FAMILIAS LIBRE DE EXPLOSION.

LA LUZ BRILLANTE, marca ELEFANTE. 71, TENIENTE-REY 71.

DEPURATIVO GUARDIAS. EL descubierto más sublime del siglo.

MAGNESIA AERADA ANTIDILIOSA. DEL LICENCIADO DON JUAN JOSE MARQUEZ.

Vino «Cepa Americana». Los Sres. MUNIZ y OOMP, tienen constan-

Uresandi, Alvarez y Ca. Importadores de ferreteria en general.

Acete de Hígado de Bacalao. Todo Ferruginoso, el Quinquina y Cáscara de Naranja amarga.

«Por qué no han de circular gu...

FABRICAS: CALZADA DE BELASCOAIN NUMERO 88. Depósito general, LAMPARILLA 4.

ROB DEPURATIVO DEL DOCTOR GANDUL. Preparado por el Dr. Alfredo Perea Carrillo.

LA EQUITATIVA. COMPANIA DE SEGUROS DE VIDA ESTABLECIDA EN 1869.

LUZ BRILLANTE. ACEITE PARA EL ALUMBRADO DE FAMILIAS LIBRE DE EXPLOSION.

LA LUZ BRILLANTE, marca ELEFANTE. 71, TENIENTE-REY 71.

DEPURATIVO GUARDIAS. EL descubierto más sublime del siglo.

MAGNESIA AERADA ANTIDILIOSA. DEL LICENCIADO DON JUAN JOSE MARQUEZ.

Vino «Cepa Americana». Los Sres. MUNIZ y OOMP, tienen constan-

Uresandi, Alvarez y Ca. Importadores de ferreteria en general.

Acete de Hígado de Bacalao. Todo Ferruginoso, el Quinquina y Cáscara de Naranja amarga.